

# Pliego de poesía de La Colmena

---

LORENA ROMERO  
MORENO

XIPE TÓTEC

[FRAGMENTO]





## I

Nunca empiezo por la anécdota, hago y vivo, luego miro hacia atrás la devastación o el hartazgo. Por eso, cuando él llegó a mi vida no puse atención a su tatuaje ni a su mirada de pez ciego a la hora del amor y la pelea ni entendí, como ahora, que el destino no me había deparado a él y sus tardes de alcantarilla leyendo textos negros; sino que yo era el último escalón que pisaba un hombre para desde ahí lanzarse al vacío y salpicarnos a todos con su entraña yagada y su mierda fresca, y con esa sangre que bebí en su boca cuando el amor se volvía un acto de rapiña; donde el soplo se trastoca en gemido y el gemido se absorbe... hasta que lo azul de su piel me recordaba el color del inodoro donde por primera vez creí perderlo en un mar verduzco y naranja de ácidos y pastillas. Entonces, casi con furia lo dejaba respirar y luego, el miedo se marcaba en mi piel, como sus manos y uñas en mi espalda y mis nalgas y mi corazón aerodinámico recubierto de cromo.

## II

Una cicatriz, un tatuaje, un moretón y sus ojos de tiburón refrigerado fueron el estandarte que defendía ante los que llegaban a mi casa y lo miraban en la terraza con el pecho descubierto y la botella en la mano. Todos terminaban fuera de mi casa y de mi vida porque el escándalo de su apetencia les parecía insultante, y que él actuara como si no estuvieran presentes les era a un tiempo vulgar y obsceno.

### III

Yo fui la mujer número siete. El escalón siete.  
El piso siete. Pero entonces no lo sabía,  
entonces me desvestía ante sus ojos y le  
hablaba... en algún momento, de repente, se  
ponía de pie y decía: ¡Mujer, calla! Lo veía  
caminar con la bata carísima de Klaus y el  
perfecto pecho oscuro y sabía que bajo los  
dragones de seda estaba  
desnudo hasta el sudor de mis huesos y la  
garganta se me cerraba dolorosamente cuando  
pronunciaba febril: –Ven. Las estrellas se abrían  
en mi sexo y la angustia y el deseo me mareaban  
nublándome la vista. –Ven. Sentada en el suelo lo  
miraba darse la vuelta y mientras las garras de los  
dragones cambiaban de forma en el piso, mi  
entendimiento perdía definición.



## IV

Elsealejabaymisexosehumedecía hastalaslágrimas  
queresbalabanpormisaxilas.

*Ven.*

No.

## V

Ese es el sabor del ya no nada, de la desolación entera. De aquí llegué y he valido un carajo, del no más, del para siempre nunca. Era una premonición que consumía sin percatarme, la olvidaba en el instante que miraba entrar a Xipe Tótec —nuestro señor el desollado— tatuado en su piel. Venía hacía mí lentamente, sin cerrar los ojos, mirando hasta el fondo de mi fondo: volvía la premonición y yo cerraba los ojos para alejarla, para alejarla, paralejarlaparalepara. Cuando los abría, había en los suyos una llama de templos derruidos, veía sus ojos fríos ardiendo de poder, consciente de que yo estaba en sus manos si él quería ¡y mi alma entera porque quisiera! Podía matarme y ofrecer mi sacrificio si era ese su placer. Ningún aviso importaba ya.

## VI

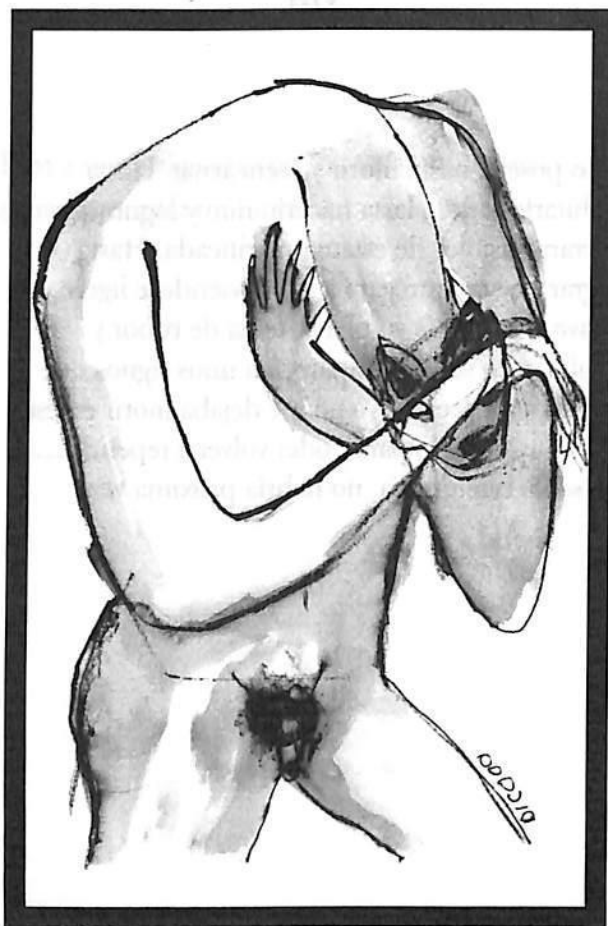
Y cuando por fin me tocaba, rozando apenas mi mejilla con sus labios, me desbordaba en un llanto largo que venía de todas partes de mi cuerpo y de mi mente, de mi vida y todas las vidas que hubiera podido vivir o viviría. Un incendio rondaba mis arterias y me sentía de pronto feliz porque la vida era la posibilidad de encarnarme en su cuerpo —¿por última vez? Una percepción extraña me hacía consciente de cada parte de su cuerpo y del mío, y no podía parar el llanto, el sudor, el temblor de mi cuerpo. Sucedió entonces que el dios de los cuchillos desgarrantes me recibía en su pecho y cubría mi espalda y mi orfandad con sus brazos. Y aún ahora que sé la verdad, no puedo negar que en ese instante era feliz o algo más grande y poderoso.

## VII

Pero a veces algo obscuro ocurría, un animal extraño mordía mi fuerza.

## VIII

Y lo poseía, hasta morir y reencarnar. Hasta habitarlo todo. Hasta hacerlo mío y lograr que cerrara sus ojos de estatua petrificada. Hasta lograr que se entregara a mí volviéndose ligero, suave. Hasta que su piel se teñía de rubor y azules, y en su rostro aparecían unos signos que nunca supe leer. Si yo no me dejaba morir en ese instante, era sólo para poder volver a repetirlo... yo sabía que un día, no habría próxima vez.



## IX

Con él entre los brazos, comprendí que la vida y el mundo nunca podrían ofrecerme curar ese terror de orfandad que él avivaba y desaparecía, porque yo, Xipe Tótec, no pensaba que podía tenerte así, tan cerca, tan dentro; con tu cuerpo libre de la coraza, reposando, latiendo en mis manos, en mi boca. En mí. Porque yo, adorado, no tenía nada más que 78 pares de zapatos y un departamento carísimo y la secreta conciencia de no ser muy inteligente y cuatro cajas con las pertenencias de un ex esposo que me dejó devastada. Tú te llevaste mi zalea para colgarla de los techos de tu casa y decir mira, es el séptimo escalón, la séptima víctima. En el séptimo sacrificio Xipe Tótec tuvo buena ofrenda.

X

(¿Cuánto tiempo vive un animal sin su piel?  
¿Cuánto una piel sin su animal?) Yo soy la  
desollada, la de la carne viva, la flor de sangre.





*Universidad Autónoma del Estado de México*

**UAEM**